

# ¿SE PUEDE PENSAR POLÍTICAMENTE LA CATÁSTROFE?

MANUEL ANTONIO GARRETÓN\*

**C**uando hablamos de política en el contexto de la catástrofe chilena actual nos referimos a aquella dimensión de la política que consiste en la lucha y la búsqueda de una sociedad mejor. Y en medio de la tragedia y el dolor debe haber un espacio para que el país reflexione más allá de lo inmediato en lo que puede hacer para ser una sociedad mejor, paralelamente al trabajo urgente y cotidiano de la emergencia actual.

Partamos reconociendo que en Chile se ha impuesto un modelo de desarrollo que, más allá de la buena voluntad de todos, genera la peor de las situaciones

con que enfrentarlas. Por otro, tenemos un Estado precario que no tiene todas las capacidades para actuar en las emergencias ni convertirse en la autoridad que regule y someta a las fuerzas privadas al interés común. Asimismo, ese Estado centralizado impide autonomía de las regiones y localidades para tener sus propios equipamientos, sistemas de almacenamiento y distribución y sistemas de comunicación que funcionen en la emergencia.

La visión tradicional de la defensa privilegió Fuerzas Armadas en que el aspecto armamento y militar frente a eventuales enemigos inexistentes, se

un atributo de las buenas personas. Así, no tenemos una sociedad civil estructurada y organizada, sino un conjunto de demandas y aspiraciones individuales. Una buena ilustración de ello, ahí donde la naturaleza no destruyó todo, es que en aquellas localidades en que existía la noción de barrio, con almacenes en que no era necesaria la electricidad, la comunidad se organizó para un reparto adecuado de los bienes esenciales.

Esto último conecta a una cuestión de tipo cultural. Cuando se produce un ataque de la naturaleza tan grande como éste, se destruyen o debilitan todos los parámetros de la vida social y las normas

momento de crisis como éstas, afloran las conductas egoístas por encima de la preocupación por resolver los problemas colectiva y comunitariamente. Y en una situación de pérdida de normas o parámetros generales de conducta, tales comportamientos tienden a imitar y a asociarse a comportamientos delictuales. No es que éste sea el único sustrato, también está el más clásico que ha llevado a muchas personas, grupos, instituciones a la búsqueda de respuestas colectivas y organizadas. Pero en los últimos años, entre otras cosas, el deterioro de la educación pública y la debilidad de la comunicación pública y pluralista y el predominio privado tanto en la educación como en la comunicación, contribuyen al desarrollo del primero y los elementos señalados más arriba sobre el tipo de sociedad que hemos construido limitan la efectividad de las respuestas de un sustrato más solidario o comunitario.

Es hora de repensar y de corregir, en el Chile trágico del Bicentenario, nuestro modo de organizarnos como sociedad, nuestro modelo de desarrollo, nuestro Estado y nuestro sustrato ético-cultural. Ello es paralelo a todos los esfuerzos inmediatos y urgentes por aliviar el sufrimiento de tantos, pero es indispensable si no queremos como en el mito subir la roca para que ésta vuelva a despeñarse y si queremos, en lo que de nosotros depende, darle un futuro seguro a las próximas generaciones. ♦

**Se ha impuesto la visión de mundo de los reality show: gane y destruya al otro a cualquier precio. En crisis como éstas afloran las conductas egoístas por encima de la preocupación por resolver los problemas colectiva y comunitariamente.**

para responder a crisis porque no está basado en lo que somos como país geográfico e histórico. Por un lado las ideas de libre iniciativa, propiedad individual, predominio de los mecanismos de mercado y competencia, asimilación del modelo de modernidad occidental tipo norteamericano, no toman en cuenta la realidad particular de un país adenísticamente sísmico, largo, montañoso, etc; pero sobre todo exacerba desigualdades las que se expresan más dramáticamente cuando se trata de catástrofes para las que no todos tienen los mismos recursos

prioriza ampliamente por sobre la tarea de defensa de la integridad territorial amenazada por catástrofes y aislamientos, verdadero problema de la defensa en la época actual. Es en este campo que las Fuerzas Armadas muestran su real utilidad y eficacia sociales. La visión de sociedad civil y de ciudadanía que predomina es la de derechos individuales sin el correlato de que tales derechos existen porque se pertenece a una comunidad frente a la cual se tienen deberes, por lo que el principio de solidaridad es intrínseco a la existencia de un país o sociedad y no

de comportamiento e incluso se alteran las nociones de bien y mal quedando el ser humano entregado casi a su pura naturaleza instintiva. Pero no es totalmente así, de hecho queda entregado tanto a ella como al sustrato cultural básico en que ha sido formado. Y tenemos que reconocer que en nuestro país este sustrato en las últimas décadas ha privilegiado el individualismo y debilitado la visión de comunidad, para decirlo en una imagen, se ha impuesto la visión de mundo de los reality show: gane y destruya al otro a cualquier precio. De modo que en el

\*Premio Nacional de Humanidades y Ciencias Sociales